

«Galicia es más que un país y menos que un Estado, una nación cultural»

En «**Galicia. Una nación entre dos mundo**» destaca su doble vertiente europea y americana

Catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Santiago, expresidente del Consello da Cultura Galega entre el 2006 y el 2018, Ramón Villares (Xermade, Lugo, 1951) es uno de los intelectuales gallegos más relevantes. Acaba de publicar *Galicia. Una nación entre dos mundos (Pasado&Presente)*, un libro con el que pretende «explicar lo que es Galicia, ayudar a entenderla y a que sea comprendida».

—Galicia está presa de muchos estereotipos, de algunos clichés negativos, que felizmente se han ido superando, pero no dejamos de ser vistos como un pueblo que está en el Finisterre, en una esquina verde, que no se sabe si sube o si baja. Esos estereotipos son fruto de la pereza. En el libro se presenta una imagen de Galicia distinta, la de un pueblo europeo y americano al mismo tiempo por distintas razones y en distintas épocas, de ahí el título.

—**En el prefacio asegura que «los gallegos, pese a los tópicos que les asedian, saben lo que son y actúan en consecuencia. El asunto más delicado es aceptarse como tales y, sobre todo, ser capaz de explicarlo para ser entendido por los demás». ¿Por qué tienen esa dificultad de explicar cómo son?**

—No lo sé, entraríamos en el campo de la psicología de masas y la antropología. Yo creo que el gallego por definición es un resistente y no gasta mucho tiempo en explicarse, porque no trata de convencer al otro, sino de seguir siendo lo que es. El gallego sabe lo que es y se reconoce en cualquier parte del mundo como tal y hace gala de serlo. Eso no quiere decir que sea políticamente muy activo ni muy militante ni nacionalista, sino que se manifiesta y se considera como gallego y eso me parece un valor muy importante.

—**Explica que Galicia es una nación cultural. ¿Qué significa eso?**

—Quiere decir que somos más que un país y menos que un Estado. En el mundo hay muchas naciones y solo 192 estados forman parte de la ONU. No somos un país ni una región desde el punto de vista político, sino una nación cultural con un perfil propio. Y, además, es un reconocimiento del papel que ha tenido la cultura en la definición de Galicia como sujeto político y cultural, porque desde el Rexurdimento, los poetas, los historiadores, los artistas han sido mucho más activos que los dirigentes políticos. Galicia tiene un déficit de organización política de carácter nacional, pero en cambio hay una aportación intelectual desde el romanticismo hasta hoy extraordinaria.

—**¿Por qué no existe una reivindicación nacional tan fuerte como en Cataluña o el País Vasco?**

—Sobre todo por su déficit de institucionalización desde la época medieval, Galicia ha sido un reino pero sin rey, ha habido Juntas del Reino pero no eran una expresión política. Fue más bien una sociedad campesina, muy comunitaria, parroquial, y muy avalada por la iglesia, que ha sido esencial como cabeza de un universo cultural. En Galicia no hubo unas élites capaces de comandar ese proceso de construcción de un proyecto nacional.

—**Dedica una parte del libro a lo que llama la invención del celtismo y del medievalismo.**

—Son una creación de la cultura contemporánea. Quería demostrar que en la búsqueda de pasados heroicos, que es lo que todas las naciones europeas han hecho, tenemos un

origen doble. Una parte más racial o étnica, que es el origen celta, y otra medieval, que es más social, fruto de las luchas del pueblo por tener sus libertades contra los obispos y los señores. En principio se impuso el patrón celta y luego el medieval. Yo lo digo con una metáfora, que los castillos han vencido a los castros. Me gusta mucho evocar una frase de la historiadora Anne Marie Thiesse, autora de *La creación de las identidades nacionales*, en el que dice, un poco de broma, que la construcción de las naciones es como el sistema Ikea, cada uno compra unas piezas, y las compone de distinto modo. Los componentes, la lengua, el derecho, el arte, los mitos, se mezclan de forma distinta en cada lugar.

—**Pero el origen celta de Galicia es pura invención.**

—Galicia tardó muchísimo en ser identificada como celta. Cuando se hacían congresos celtas en Gales o Irlanda en el siglo XIX Galicia no estaba presente. Esto es algo muy tardío, del siglo XX. Y decae porque el arquitrabe del celtismo es la lengua y la gallega es románica, no celta. El celtismo se ha recuperado a través sobre todo de la música. El celtismo ahora es una especie de *ethos*, de sentimiento, de pasión, incluso estética.

—**En el origen medieval destaca a Pardo de Cela. ¿Fue en realidad héroe que luchó por las libertades o es un mito?**

—Pardo de Cela es un mito muy interesante. Se ha visto como un ejemplo gallego similar a los comuneros de Castilla o las germanías valencianas, una especie de garante de las libertades gallegas. ¿Lo fue realmente? No. Pero fue visto así. Y eso es lo que vale, porque la historia no es solo cómo ha acontecido sino cómo nosotros lo percibimos.

«La importancia de la emigración ha sido decisiva»

Villares dedica la parte final de su obra a la conexión americana de Galicia, con tres ensayos, sobre Buenos Aires, La Habana y Brasil.

—**¿Qué importancia ha tenido la emigración en la construcción nacional de Galicia?**

—Decisiva. Porque en cierto modo Galicia fue y vino en barco con muchas maletas. Es un ejemplo de nación portátil y extraterritorial, que se construye con los recuerdos y las acciones de millones de emigrantes.

—**Por eso le dedica el tercer capítulo del libro,**

—He insistido mucho en ello por dos razones. Una, para reconocer e integrar en la historia de Galicia el papel de la emigración, que me parece fundamental porque es el origen de los propios signos identitarios de Galicia. La grandeza de esta emigración gallega es que no ha perdido el contacto con su tierra, que no son élites, sino gente común, pobre en muchos casos, o clase media. La segunda razón es que me interesaba mucho, en comparación con la tesis más general de la cultura española, que siempre insiste en esa idea orteguiana, que España es el problema y Europa la solución, que en Galicia también tuvo sus valores, yo creo que Galicia debe ser vista también como una obra de América. Hay un punto de americanización muy fuerte. Nunca han perdido su condición de gallegos ni renuncian a ello. Que a los españoles nos llamen gallegos en Latinoamérica no es casual.

—**¿Cómo explicaría qué es Galicia más allá de los tópicos?**

—Es una alta cultura europea con un peso muy fuerte no solo de la iglesia sino de las clases populares, especialmente el campesinado, gente modesta pero trabajadora, que se ha esforzado mucho por incorporarse a la modernidad y lo ha logrado en Galicia y en América y que hoy es una nación cultural europea, incluso con más ambición de ser

reconocida como tal y mucho más internacional que otras muchas comunidades autónomas. Hay una idea turística, con prejuicios, que dice que Galicia es un lugar de lluvia, mariscos y lluvia. Pero aparte de eso hay otras cosas, innovación, apertura y voluntad de estar en el mundo.